averío con averías



Manuel Palazón Blasco

*****

> "...y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien... (...) Y atardeció y amaneció: día quinto."[1]

viene apuntado en un lugar de mucha autoridad,
que fue el jueves, y sería
hacia las seis de la tarde,
después de la merienda,
que Elohim apellidó a toda la pajarería,
y las aves ensucian desde entonces con su gallinaza el suelo de los cielos,
y el sueño que sueñan los corrales de la tía Hermelina en la casa de Turís

[1] *Génesis*, I, 21 – 23.

oficio de gangoso

aquí me entro, con toda esta escopetería, detrás de la ganga,
que es pájara escondediza,
y esquiva el arcabuz del cazador,
burlándolo siempre las tres veces de los cuentos,
de modo que en este negocio algo triste "[me] trae perdido todo el día"[2]

[2] Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

*****

nada de aves de paraísos: ¡este *pardal*

de la paraeta!, éste,

digo,

que tiene su domicilio fantástico en la calle Albacete,

en la acera de enfrente del Colegio Santo Tomás de Villanueva,

viste el babero a rayas azul marino y blancas de los párvulos agustinos,

gusta de leer durante el desayuno la prensa salmón,

y La Codorniz en la taberna,

adorna sus madrigueras con flash de naranja y flash de limón,

con tiritas de caramelos de coca-cola,

con los cromos de Pesudo,

Sol,

Aníbal,

Barrachina,

Antón

o Claramunt,

y a la noche, cuando el patio se vacía de brutos,

se cuela a jugar con la peloteta de trapo que custodia en su quiosco vegetal

*****

A los escribanos los clasifican atendiendo a diversos criterios.
Distinguen por la letra a los elegantes
de los rústicos;
a otros,
mirando en sus traseros,
los tildan de culilargos,
o culiocres;
a éste dicen,
porque sale en los tebeos con careta,
y capa,
y mallas muy ajustadas,
el enmascarado;
a este otro,
de la cuerda de Dumbo,
lo hacen orejudo;
según por dónde corren cuentan al soteño,
al montesino,
al hortelano
y al palustre;
por su simpleza apodan a aquél "canelo",
y "ceniciento" a éste,
que arrastra las horas derrotado por la melancolía;
luego,
en fin,
dependiendo del escalafón,
están el Escribano Real,
el Escribano del Número,
el de Ayuntamiento,
el de Cámara,
el de Provincia,
y aquel Escribano Mayor de Rentas y Privilegios,
con título de Marqués y heredad en la ciudad alicantina de Villena.

*****

entre todos los pájaros del mundo,
únicamente el jijí[3],
ayudado de su descomunal cloaca,
puede usar la posición del misionero para aparearse,
pero sólo lo hace con la esposa de ley:
cuando se cita con sus amigas secretas en los moteles de las afueras las monta siempre por detrás,
¡será por soñarse aún con su mujer!

[3] Hihi (*Notiomystis cincta*).

*****

los *indicadores* son una especie de lazarillos del goloso,
chivatos de las colmenas:
guían al apicultor hasta el panal
y,
una vez éste lo ha vaciado de miel,
entran a desayunarse:
es que prefieren las larvas de las abejas,
las tiñas que estropean sus palacios
y la cera que hace sus fantásticas paredes:
con esta última,
además,
fabrican candelas que venden después a los meapilas en las puertas de las iglesias con alguna ganancia,
y con todo esto van saliendo de pobres

*****

Penélope recibió su nombre famoso de las patitas feas que la rescataron del Eurotas cuando su padre la arrojó en él,

aprensivo,
que prefería,
será imbécil,
chico.

qué avefrías

por razones políticas muy poco coherentes prohíbo en mis jardines a la vez la avefría coronada,
la tricolor
y la militar

movido,
en cambio,
por mis mudadizos humores,
que me llevan de la misantropía al celo,
y del bramadero al esplín,
dejo que armen en ellos sus tolderías la avefría ceniza,
la insociable,
la lúgubre
y la lugubroide,
cito a las destocadas en el cenador
o busco entretenerme con los circos de la malabar,
según me pica,
vamos

*****

el bubú[4] es primo segundo musical del tutú[5],

sólo que éste viste apartadamente las faldas frunciditas de las nenas del ballet,

y aquél,

como te pierdas por los sotobosques que frecuenta,

se divierte dándote unos sustos algo tontos,

buuu

[4] Aves del género Laniarus.

[5] Momotus momota.

comeliendres

son pájaros poco aprensivos,

el cálao malayo,

por ejemplo,

que en las selvas de Sundilandia sigue al gibón hasta sus espulgaderos y anda a la sopa,

sonando unas tablillas de San Lázaro,

y golosinea con los piojos que la mona va arrojando al suelo durante sus abluciones,

o las irenas de Filipinas,

que no se quitan de las traviesas orillas de los macacos,

pues encuentran la mar de aperitivos los bichos que aquéllos van dejando como una sombra mineral,

y tónica

*****

el trepatroncos *variable* es culo de mal asiento,
un veleta que cambia de chaqueta,
los humores,
las costumbres,
según se levante el día,
y,
si escuchas con atención las letras del casete que suena siempre a toda pastilla en el Ochocientos Cincuenta,
verás que sólo tiene grabado el *depende* de Jarabe de Palo

*****

los gladiadores[6] riman un latín churro,
de bárbaros venidos a menos,
y [ex]pían,
forzados por las circunstancias,
en el Circo peor

[6] Malaconotus, género de la familia de las Malaconotidae.

*****

llaman a los *alcaudones* también,
por sus desapiadadas costumbres,
verdugos, y yo los titularía,
con mayor propiedad,
hijos de Vlad, príncipe de Valaquia,
el Drácula de las películas,
y es que dan en empalar las culebras,
los ratones, los saltamontes
y los gorriones que van atrapando
en las espinas de las tamañuelas,
de modo que les sirven, éstas,
de despensa y tabla de carnicero,
y parecen los montes que frecuentan
Campo de Cruces, un Calvario *gore*

*****
yo tengo del chorlito, es verdad, la cabeza,
pero también el vuelo, que juzgan algo "incierto",
y su ser pasajero, con esto, además,
de andar "ordinariamente en los páramos,
y eriales"[7]

[7] *Diccionario de Autoridades.*

*****
las noventa y ocho especies de anteojitos (el canelo,
el pigmeo,
el cejiamarillo,
el timalí mitrado,
todos,
está muy estudiado,
todos)
tienen problemas de vista,
la yuhina,
por ejemplo,
no ve tres en un burro,
el de Fernando Poo no distingue los semáforos,
bizquea el flanquirrufio,
el del capirote tiene el ojo izquierdo perezoso,
y al anómalo (¡no parece normal!) lo marean moscas volantes,
¡así no puede ser!

mitologías

llevan estas aves cosidas a sus nombres una donairosa clasificación de las fábulas de los gentiles,
y así tenemos el Mito común,
y el cariblanco,
el Mito gorjinevado
y el cejinegro,
el Mito frentirrufo,
el pigmeo
y el sastrecillo,
y ornitólogos y ornitorrincos,
estudiándolos,
llegan a conclusiones algo contradictorias,
y provisionales

de la *Chunga incerta*

de los dos géneros de *chungas*, pájaras
che,
y gitanillas,
me importa la *incerta*,
que no,
que ya no,
que hace mucho,
mucho
tiempo
que ya no,
porque la juzgan dudosísima,
y “disputable”,
“inestable,
inconstante,
o no segur[a]”[8],
por poco fantástica

[8] *Diccionario de Autoridades.*

pelones

cóndores y zopilotes padecen,
todos,
de alopecia:
adrede han perdido la pluma en la cabeza y en el cuello:
esta otra moneda de circuncisión es también profiláctica,
pues al hurgar en la carroña se les engorrinaría su pelo de pajarón,
y podrían coger alguna de las enfermedades que criamos los muertos más o menos nuevos

*****
ni la oropéndola cabeciverde
ni la papú,
tampoco la de Timor, o la de Santo Tomé:
yo me quedo con ésta,
de palo y de mentirijillas,
que da nombre a la villa de Orihuela y pintaba en su escudo,
y la robara un tal don Belluga, o don Canica,
por un quítame allá esta capital
(por Valencia
lo decía)
que tuvo con el rey Felipe,
el que fue el Quinto,
y de Borbón

*****

los escribanos de todas las especies
(no sólo el culiocre)
son muy mirados y ahorradores,
y usan sus propias plumas para ejercer su pesado ministerio,
y eso que saben que cuando pierdan la última se terminarán ellos también,
también

agentes de la catarsis

Titulan,
con enorme gravedad,
catártidos
a los buitres americanos,
y no porque se ocupen de la limpieza de la carroña,
sino porque purgan con sus teatros horrorosos nuestras pasiones,
y nuestras estropeadas *psiques* en los divanes de sus oficinas

de los pájaros-ratón

gastan,
las seis especies de *pájaro-ratón* (el Común,
el Cabeciblanco,
el Dorsirrojo,
el Dorsialbo,
el Nuquiazul,
el Caricolorado),
dos dientecitos frontales muy simpáticos y una invencible afición al queso gruyer,
y responden
muy obligados,
los caballeros,
al nombre de Miguelillo,
y las damas,
al de Minnie

apellidos demasiado pesados del martín pescador

pintan, entre los alcedínidos, o martinillos con hilo y caña,
el alción Monje,
y el Bigotudo,
el alción Real,
el Concreto,
el Pío
y el Santo,
el Respetado
y el Venerado: son
¡menudos blasones!,
pero yo seguiría antes al palazón Goliardo,
al Rapagón,
al Irreal y al Emborronado,
al palazón Herético
y al Tonto,
al palazón al que nadie guarda ningún respeto
y al Venusino

*****

Los talégalos no incuban los huevos, sino que los entierran en montículos de arena y boñigas. Nacen

desmadrados

y despadrados,

y no son,

nunca,

pollos,

que cuando rompen la cáscara andan ya por la edad del pavo y pasan inmediatamente a fichar en la oficina, de nueve

a cinco,

pobreshijosmíos.

En sus breves bibliotecas sólo hojean un libro,

el *Peter Pan* de James Matthew Barrie.

mutualistas

estos bucerótidos del desierto de Taru van al superette de la manita de las mangostas enanas,
y se avisan los unos y las otras si viene el Coco,
si los ronda el Gato Félix,
como pintase en el cielo un gavilán

montescos y capuletos

languidece en la orilla oriental del río Juanambú el yaacabó,
y en la otra,
frontero de éste,
pide un poco de paciencia el todavía-no-se-ha-empezado

apellidos muy variaditos de la abubilla

pese a que en el Antiguo Egipto la abubilla señalaba al príncipe heredero
(al Niño
Dios),
y la hacen de la cuadrilla bruja del Rey Salomón,
porque es pájara gorrindanga adrede,
que picotea en las heces detrás de antojitos y defiende su persona,
y sus huevos,
untándolos con unos óleos malolientes que crían sus glándulas,
apodan a la pobre “comemierda”,
y “cagajonera”,
y entra en el censo de aves sucias,
abominables,
en el Pentateuco,
cosida en ambos versículos a *lo rat penat*[9]

fijándose antes otros en su cresta la llaman gallo,
y lo hacen de San Martín,
o de San Juan,
según el beato,
y marzal,
o de mayo,
según la estación que la padece primero

pero sus nombres más habituales tocan en el u-u-ú de sus rebuznos,
y así la conocían,
los romanos,
como *upupa*,
y nosotros,
traduciéndolos algo torcidamente,
como pupú,
peput

---

9 *Levítico*, XI, 19; *Deuteronomio*, XIV, 18.

o cucú,
bauba,
bobilla
o abubilla

obispalía

hay obispos
de agua,
marineros monstruos que ladran y usan "una como mitra en la cabeza,
roquete
y guantes"[10],
y obispos aviadores,
pajaritos,
en fin,
con anillo y báculo de pastor de almas,
capisayo
y faldistorio,
y unos son coronigualdos, y otros
diademados,
y éstos tienen azul el culo,
y éstos el rabo largo,
y están éstos,
que gastan abanico,
y están los de la Orden de San Francisco,
que visitan mucho en sus conventos a las Clarisas,
y el Obispo
Negro,
huy,
que celebra en las selvas del Congo misas demasiado flamencas,
del revés

[10] Jerónimo de Huerta, *Traducción de Plinio*, Libro IX, cap. 5.

*****
aquellas “aves
tardas”,
que “llamamos” “los que hoy somos” “avutardas
vulgarmente”[11],
nunca,
nunca
tienen prisa: pachorrúas,
prefieren el *tempo larghissimo*,
y *ritenuto*,
y despiden sus parsimoniosos conciertos *morendo*

[11] Bartolomé Leonardo de Argensola, *Rimas*.

*****
el pájaro moscón,
o moscardón,
macho,
tiene fama bien ganada de galán impertinente,
que pasea la calle de su nena testarudo,
y con demasiado ruido,
bzzzz

mudas

los novios de todas las especies de trepadores (de todas,
de las de los piquigualdos,
de las de los pechirrojos,
de las de los cariblancos,
de las de los ventricastaños,
de las de los cabecipardos)
se compran un traje nuevo para sus bodas estacionales,
y una vez pasada la temporada de reproducción renuevan el armario,
¡si no ganarán para ropa!

*****

pero ningún *pollastre*, desde luego,
descubre con mayor exactitud,
desde su doble nombre,
mis costumbres algo desconversables,
con estos disimulos y estos vientos mudadizos de mi psique,
que el solitario enmascarado,
o variadito

*****

la estrilda degollada,

como el Caballero Verde de la novela en versos aliterados de don Galván,

que será siempre,

también

él,

mi señor,

pasea debajo del ala, con aparente indiferencia, su cabeza arrancada,

buuu

*****

la estrilda degollada,

como el Caballero Verde de la novela en versos aliterados de don Galván,

que será siempre,

también

él,

mi señor,

pasea debajo del ala, con aparente indiferencia, su cabeza arrancada,

buuu

*****

carecen
también,
los gallinazos del Nuevo Mundo,
de siringa,
el caramillo que facilita el canto de las aves,
y parecen por ello taciturnos,
y será tal vez por el respeto que exigen sus fúnebres oficios,
y sólo usan,
para comunicarse,
de gruñidos,
y nerviosas tosecitas

*****

obligada por la fuerza de su apellido la viuda *anómala* se muestra irregular en sus costumbres,

se alivia enseguida de sus lutos
y sufre,
por ello,
de las otras hembras de su especie,
cencerradas muy sonadas,
mucho

*****
el *Trogon personatuspersonatus*,
que llaman,
en romance,
Trogón Enmascarado,
representa exactamente (disimuladamente) en sus teatros a este Sobrero del Antifaz,
a este Pedorrero de la Tonta Faz

*****

aunque sus nombres latinos descubren sus costumbres algo marranas,
que gustan de picotear gusanos[12] y palometas[13],
damos a estos géneros de aves,
por lástima,
en nuestro generosísimo romance,
el título de reinitas,
y a algunas de ellas las vestimos como toca a su cargo fabuloso,
y las describimos según los colorines de sus coronas,
pero de estas otras no escondemos sus humildes, incongruentes habitaciones,
y parecen graciosas,
¿no?,
estas infantas roqueras,
con guitarra eléctrica,
estas princesas de manglar,
estas emperatrices de los charcos,
estas matorraleras zarinas

---

[12] "Vermivora".
[13] "Setophaga".

*****

el Capuchino pío va descalzo,
luce largas, venerables barbas,
y saco con capirucho,
y es algo particular con sus apartamentos,
que sólo consiente construir sus nidos en los campanarios de las iglesias dedicadas a san Francisco,
el de las florecillas,
decía

gajes de tu oficio natural

dicen que los abejarucos (el malgache,
el cabecirrufo,
el pechiazul)
excavan el nido en el suelo con el pico,
y pierden éste luego,
o queda muy estropeado; yo
me he ido dejando en éstas
qué,
el ojo izquierdo,
las espaldas,
siete relojes,
la sociedad de los amigos

*****

lo mismo que el Bibi
el Picaflores cenizo (*vulneratum*,
en latines)
tiene,
pobret,
muy mala pata,
y anda todas sus horas medio averiado

Struthio camellus

el avestruz que presenta don Sebastián[14] es pájaro dudosísimo[15],
glotón incontinente
"y bobo",
se defiende de sus perseguidores arrojándoles piedras que recoge con aquellas "uñas hendidas",
como de ciervo,
viste con sus huevos algunas iglesias,
y con sus plumas "las celadas de los soldados, las gorras y los sombreros de los galanes",
y parece en el Libro
peor,
siempre,
bestia inmunda,
del corro de las demonias que verbenean en sus desiertos

pero nuestro estupendo tesorero se ocupa más despacio de sus gallinas: éstas
son tan pesadas que "no puede[n] echarse sobre los huevos,
(...)
porque cargándose sobre ellos los quebraría[n]",
de modo que,
siguiendo "el instinto" que "naturaleza" les ha dado,
"cavando en la arena" hacen "un hoyo",
y los entierran en él

alguna "empresa" dibuja a la llueca
aparte,
como en los teatros,
"mirando de hito en hito" los desmadrados huevos,
y será porque los empollan con sus ojos fecundos,
o porque "con el amor natural" no saben quitarse de su lado,

[14] Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, y española.*
[15] "...si ave se puede llamar..."

y no,
como sostienen,
mezquinos,
Jeremías[16]
y “la opinión del vulgo”,
porque su indiferencia los descuide

[16] “Sed et lamiae nudaverunt mamam, lactaverunt catulos suos, filia populi mei crudelis, quasi strutio in deserto.” “Que hasta las lamias se desnudaban los pechos, y amamantaban a sus crías, mientras que las hijas de mi nación se parecen a los avestruces del desierto.” Jeremías, *Lamentaciones*, IV, 2.

¡al convento!

¡al convento!,
¡al convento!,
le decía el príncipe vacilón,
con asco nuevo de las mujeres,
a Ofelia,
puteándola[17],
y estas ocho avecillas del género de las tiránidas obedecieron,
y se quitaron del siglo,
y el ornitólogo acierta casi siempre la Orden a la que pertenecen por el hábito,
y así la Monjita Cenicienta se encierra con las Auxiliadoras de las Ánimas del Purgatorio,
y la Monjita Velada tapa sus vergüenzas con las Agustinas Recoletas,
y la Monjita Blanca cuida de las ovejas con las Discípulas del Buen Pastor,
y la Monjita Castaña sirve con las Esclavas de Cristo Rey,
y la Monjita Coronada reina entre las Ursulinas de la Unión Canadiense,
a otras las conoce por su nación,
y así las Monjitas Salineras,
taciturnas,
callan con las Abandonadas Hijas de María Inmaculada,
y las Monjitas Dominicanas enseñan en el Colegio de las Dominicas,
donde Eva,
y a éstas,
en fin,
a las Monjitas Chocolate,
digo,
las sabe uno por sus pequeños vicios,
y se ocupan en unos tocinillos de cielo que son famosos con las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús,

[17] William Shakespeare, *Hamlet*, III, I, 88 – 151.

y todas gastan sayuela,
cordón
y escapulario,
y hay una que lleva y trae los correos de sus hermanas figuradas en un Dos Caballos

*****

a mí me parece,
¿a vosotras no?,
este *Carbonerito elegante*,
el galán triste,
paradójico,
de algún guiñol escondido de Federico

ruiseñorías

no aquel ruiz tan señor: este
ñu,
el mayor del señorito,
su hijo
peor

*****

sucias de chocolate y galena las cuatro agachonas, la grande,
la mediana,
la chica,
la patagona
(y una era cojita de este pie),
se juntan a la tarde en el patio de mi casa,
a jugar a la comba,
y estiran,
estiran,
huy,
que el diablo va a pasar

*****

lo mismo que las cigüeñas
(¡y parecían tan monas!),
cóndores y zopilotes usan de la urohidrosis como refrigerio,
vamos,
que aposta se vacían la pata
abajo,
para evitar que se les recalienten los zapatones,
y a mí me da que podría extraerse de esto alguna lección de vida,
alguna instrucción para el poeta,
¿a vosotras no?

costumbres matrimoniales del *todus todus*

los barrancolíes jamaicanos,
en sus bodas algo urgentes,
arriman las cloacas veintitantas veces en medio minuto,
sueltan luego unas tosecitas nerviosas,
impacientes,
disarmónicas,
y se separan,
ella,
a fumarse un cigarro habano en el porche,
él,
porque es un poco asquerosillo,
a lavarse el emplumado culo en el bidet

*****

Suelen veranear los acentores colgaditos de los manuales de Ortografía,
o entre las severas páginas de las métricas.
Conocemos,
en el Nuevo Mundo,
las familias de los acentores abiertos hasta el amanecer,
las de los acentores cerrados por disfunción
y las de los circunnavegantes algo perplejos,
y en este otro,
viejuno,
las de los acentores barrigudos, nanos, sin llaves y con escrúpulos,
las de los acentores daltónicos, tétricos y paródicos,
y la de unos que no saben guardar el ritmo,
pues padecen mucho de lo que la mamá llamaba e***s***tra***n***sístoles.

*****
gastan las viudas,
o viuditas,
el traje monjil,
con tocas,
capuz
y enagüilla:
los machos de la especie (¡me parece
de lo más natural!)
se casan únicamente muy obligados por la costumbre,
y por la escopeta del alguacil

*****

usan por otro lado las viudas el parasitismo de puesta,

disimulando uno o dos huevos entre el montoncillo natural y de ley de la estrilda ventrigualda,

o de la capuchina de pico de plata de las Islas Malabares,

y sus pollos,

criados a las tetas figuradas de la descuidada ama de cría,

aprenden de ella las nanas,

los corros

y los cuentos de vieja,

de modo que la nación de estos polizones carece de literatura propia,

y la gasta prestada

*****

en inglés dan a los pípridos el nombre de maniquíes,
y a mí me resultan la mar de simpáticos estos pájaros-
peleles,
estos “homúnculos” que tienen el patio de recreo en el cielo

con aguja de coser

los tejedores llevan,
muchos,
el apellido de su nación;
otros miran en el juego de acuarelas para decirse,
el canela,
por ejemplo,
el anaranjado,
el alibarrado,
el cabeciverde,
el piquinegro,
el patigualdo,
el dorsipinto,
el gorjipardo,
el bicolor,
el tricolor,
el estriado;
el tamaño decide los nombres del tejedor chico,
del tejedor gigante,
del tejedor intermedio;
están además estos dos,
tan contrarios,
el tejedor coronado y el tejedor republicano,
y luego
aún
éstos,
que hacen mis espejos,
y me importan,
por eso,
mucho,
el tejedor velado,
o enmascarado,
digo,
el tejedor extraño,
y el anómalo,
el tejedor temporal,
y aquel inquietante tejedor *subpersonatus*

*****
entran ahora las bandurrias y las bandurritas,
descritos en los registros fósiles como aves de tres cuerdas,
y parecen rústicas,
y muy festeras[18]

[18] *Diccionario de Autoridades.*

*****

Su nombre científico, *Tichodroma muraria*, parece redundante,
pues vale “correparedes de los muros”. “Flor
de roca”
lo llaman (¡el Oriente!) en la China,
y nosotros le decimos, más brutos, “treparriscos”. Es
un Humpty Dumpty pío-pío,
y con mejores naipes.

*****
soy
también,
exactamente
(bueno,
aproximadamente),
un saltarín piquigrueso,
por el enigma que lo apellida en latines,
porque durante mucho tiempo lo tuvieron por aberrante,
y tiene todavía la casilla insegura[19],
porque es discretísimo,
y disimulado,
y el único de su estirpe que supo llegarse hasta el río Zapallo,
en la provincia de las Esmeraldas,
en Ecuador,
cuando Gondwana,
continente
de cuento,
se hizo pedacitos,
glu

[19] *incertae sedis.*

*****

“golondrina despeada”[20] llamó Linneo al vencejo,
y es avecilla, sí, choca, con pensión de invalidez,
insignia de aviador antiguo,
gorra de plato
y licencia para aparcar automóviles en los garajes del cielo

[20] *Hirundo apus*, o sea, sin pies, de *apous* (ἀπους).

*****

de las ciento setenta y cinco especies de Melifaghidae sólo tolero,
en mis ruzafas,
la *Guadalcanaria inexpectata*,
que es como un sobre sorpresa,
o un güevo quínder,
el Mielero sonriente, pariente volandero del gato de Cheshire,
la *Antochaera paradoxa*,
con todas sus estupendas contradicciones,
y este Filemón de yelmo,
con principalías muy sonadas en el TBO
y en el Canto XXIV de la *Pajaríada*

*****

nuestroseñor bendice,

entre los charranes rosados,

a los matrimonios que salen juntos a robar peces a otros pájaros menos cuidadosos,

y multiplicaré vuestras polladas hasta que sean más que las estrellas del guano de vuestro corral,

y os daré
además
un nombre
nuevo
y significativo,
con tonadilla,
que quiero que os llaméis,
desde ahora,
bonny
&
clyde

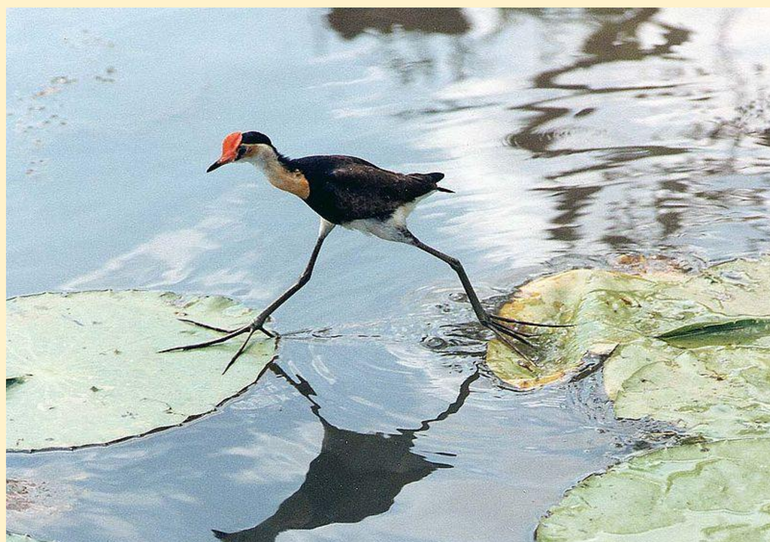
Psofía

la *pe*,
como se ponga delante de esta doña Sofía[21],
la afea un poco,
mareando su sabiduría con el ruido de su trompetería[22]

---

[21] Las *Psophiidae*, a las que decimos "trompeteros".
[22] *psophía* significa "ruido".

milagrosas



como nuestroseñor,
y Mr. Chance,
las jacanas caminan sobre las aguas, casi,
casi,
que andan las lagunas apoyándose en los nenúfares,
y han merecido,
con este talento portentoso,
que las llamen *pajaricas de Jesús*

secretarías

El *pájaro secretario* es endémico de las oficinas. El macho,
para ganar esposa, junta en sus nidos tinteros, minutas, traslados,
trámites, compulsas, expedientes, conformes, volantes, máquinas Remington.
Se alimentan de escribanos, auxiliares, tesoreros, subinspectores,
veedores y jefes de negociado,
fichan a las nueve y cierran la ventanilla a las cinco,
o a las cinco menos diez.

sagrados curiosísimos

el surucuá violeta chico es pardal *okupa* algo aprovechado,
pues usa como nidos los avisperos vivos: así
los bichos les defienden sus polluelos con sus navajas culeras,
y sirven,
como apriete el hambre,
de aperitivo

en motocicleta

a los Momotos se les conoce la generación por las máquinas que pasean en sus sueños melancólicos,
la Bultaco Lobito,
la Derby Antorcha,
la Ducati,
la BMW 900 (esto,
los peras),
la Montesa 49
o la Enduro,
rrrrrruuuunnn

yuyu

ya desde su nombre el yaacabó es pájaro de mal agüero;
parece desfavorable,
también,
la única frase que repite en nuestro romance, va
hueco,
va hueco,
te dice,
y recelas con razón,
que está adelantando tu cuerpo vaciado de espíritu

*****

la carraca rompe el huevo en Domingo de Ramos,

con los *hosanna*,

y usa su "desapacible sonido" para "hacer señal a los Oficios Divinos"[23] durante toda la Semana Santa,

puesto que en ésta están prohibidas las campanas

(la carraca,

pobreta meua,

se termina siempre con la séptima de las siete palabras de miseñor en la cruz)

[23] *Diccionario de Autoridades.*

soneto inglés con colitas, y se ocupa de los tiránidos

Esta numerosísima familia
con un soneto pide ser honrada.
Va. El titirijí se domicilia
siempre con la viudita enmascarada;
el bienteveo

gusta en cambio tratar con tijeretas.
No es tanto de fiar el fiofío:
se gasta en tonterías las pesetas
y debe una quiniela al tengofrío.
Va en el tebeo

la vida del tirano melancólico:
casó con un atila encapuchado
que luego le salió poco católico,
huyendo con un birro culiahumado.
Ya en el recreo

ves cómo el tachurí se desorienta
ante la plañidera cenicienta,
¡es que me meo!

*****
gasté,
érase alguna vez,
el plumaje nupcial (el traje
de galán):
ahora esta ganga pasea su abriguito críptico,
que la disimula, ahora
este macho de porrón bastardo anda de eclipse,
hijodemivida

*****

el *Anthoscopus parvulus* es algo miedosillo, berrea
los primeros días de colegio, y gasta el babero a rayas,
azules y blancas, de los agustinos, celebra sus nupcias
entre los palotes de los cuadernos Rubio, monta y no cabe,
y anida en los tristes huecos de los tinteros de los pupitres

*****

no era,
Julieta,
como tú querías,
el ruiseñor del granado del huerto de tu papá,
el pajaruelo nocturnino que hace la ronda de las muchachas con sus guitarras,
y va cerrando los bares,
sino la alondra,
espantagustos,
“heraldo de la mañana” y de nuestra “división”,
que será provisional o no,
o no[24]

[24] William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, Acto III, Escena V.

*****

Las grullas, por lo general
(la Grulla Manchú, la del Paraíso,
la Grulla Monje, la Carunculada,
la Grulla Damisela,
la Grulla Siberiana)
forman matrimonios católicos,
y usan,
para publicar sus votos perfectos,
dúos muy, muy ceremoniosos.
Hay, sin embargo, dos especies golfas,
la Canadiense,
poliamorosa impenitente,
y la Antígona Antígona.
Éstas se prefieren de tres en tres,
y repiten, con sus tercetos,
la *historia* rimada del rey Arturo,
Lanzarote del Lago
y mi señora, la Reina doña Ginebra.

*****

el *tutú* es ¡menudo *pollastre*!: este polizón menos famoso,
como el Marqués de cuento, es “feo, católico y sentimental”:
visita a las calandrias casadas en sus descuidados dormitorios
(en sus jardines prohibidos)
y, corrigiendo a Sandro Giacobbe, le dice luego a su novia antigua que eras tú, que no eras
tú

de los falconiformes

mirando en los pajarracos falconiformes veo que soy muy enemigo,
por su régimen,
del milano murcielaguero,
del azor lagartijero,
de los busardos langosteros y ratoneros,
de todos los abejeros
y caracoleros,
y,
por sus costumbres,
del Cernícalo vulgar,
del Quebrantahuesos,
del halcón reidor,
del Pigargo vocinglero,
del *Rosthramus sociabilis*,
del *Necrosyrtes monachus*,
del Gavilán Pío
y de las águilas reales, imperiales y marciales

hago el alférez,
en cambio,
por la gracia de su nación,
de la Baza oriental,
del Elanio del Mississipí
del Gavilán de Nueva Bretaña
y del Galvancito japonés,
de los busardos sabaneros,
patagones
y moros,
del cernícalo moluqueño,
sobre todo del halcón peregrino
y del Busardo caminero

repiten mi naturaleza,
además,
en latines,

el *Milvus migrans*,
el *Buteo solitarius*
y el *Circus buffoni*,
y,
en nuestro romance vulgar,
el Talégalo Eremita,
el Milano brahmán,
el Alimoche sombrío,
el Caracolero plomizo,
la Arpía Papúa,
el Águila cafre
y el Azor variable,
y saben mis mejores naipes el Cernícalo de las pizarras
y el Elanio escrito,
que este último publica,
debajo de las alas,
la eme de mimanuel y de mimaridesa

*****

este escribanillo herrumbroso[25], éste
que muda en versos cobreños las heces “y escoria” de la vida,
ici,
c’est moi

[25] *Emberiza rutila.*